

Los llantos de la Razón

En medio de mis interminables llantos
quiero dejar esos infelices versos;
simples, claros, pálidos, decolorados,
cuyas sílabas, palabras y estrofas
representan el océano de penas
donde mis fuerzas se hallan ahogadas.

Se entristece mi dulce pensamiento
ante el sorprendido y feo hecho
de que no sólo se distinguen los hombres
de los demás vivientes por sus bondades,
sino también por otras motivaciones
que se llaman simplemente: lo absurdo.

Unos, por ignorancia de mi elección,
vagan en el túnel de la desolación.
Al vivir soñando, me confunden otros
con un mundo de ideas congeladas.
Los que me conocen están sofocados
como el grano en espinosas tierras.

Movidos por viles razones, confunden
lo razonable con lo desrazonable,
mi YO con sus ambiciones y el desdén.
Los niños pordebajo del mismo árbol
cantan el mismo refrán indeseable:
¡qué pena! Nada nuevo hay bajo el sol.

En su afán por dominar el planeta,
diseñan un mundo desigualitario
a la altura de sus diversos vicios.
Y en su incontrolable arrogancia,
transforman en áspid el puro viento
para la vida de los hijos futuros.

Y están tan acostumbrados al horror,
tan acostumbrados a cosas macabras,
que la muerte y las tragedias del mundo
son solamente una noticia de más;
siguiendo así sepultando sin pudor
el sentido en medio del sinsentido.

Se desvanece el bello altruismo
en una ciega individualización
provocando una deshumanización,
en donde se disuelve sin alteridad
toda idea de responsabilidad
ante le mundo y el necesitado.

El proceso de la gran comunicación
corre edificando lazos virtuales,
encarcelando los problemas reales.

Y la tan alabada globalización
sigue forjando infranqueables mares
que disocian a los ricos de los pobres.

En este clima de grandes desconfianzas,
unos, construyendo altas fortalezas,
huyen a los otros considerándolos
como el ébola personificado;
creando un mundo con tinte de odio
vaciando el amor de sus contenidos.

El consumismo y las modas fugaces
andan forjando falsas necesidades;
precipitando la pregunta por el ser
en las tinieblas oscuras del parecer.
La tierra con hastío sigue cantando:
¡por Dios! Nada nuevo hay bajo el cielo.

Antigüedad, Medioevo, modernidad,
pasado, presente, prehistoria, historia
bajo los motivos de la humanidad,
son sencillamente tiempos sinónimos
que permiten vislumbrar futuros cuadros
desprovistos de signos de alegría.

Jerjes, Alejandro Magno, Julio César,
Napoleón, todos los demás leones,
hoy en día son los mismos arrogantes
sedientos continuamente de poderes,
encarnados vilmente con otros nombres,
Escribiendo una historia sin andar.

Transforman los avances tecnológicos
“lanzas en misiles”, “flechas en pistolas”
y “catapultas en bombas atómicas”
en visto de potencializar los tiros,
resumiendo en un clic desconcertante
toda distancia entre “vida” y “muerte”.

Y el diálogo, por su parte, camina
en medio de la música de las armas
y bombas de los inconscientes hermanos
que, atomizándose unos a otros
en nombre de una vil universal paz,
quemán los brotes de toda esperanza.

Y yo ando sólo con mis largos llantos
y mis amargos pensamientos diciendo:
¡Ojalá puedan ver mi pura belleza!
Así podrían construir un gran mundo
donde serían los pueblos de la tierra
un gran cuadro de colores infinitos.